

ROMA: La ciudad de las ciudades

Roma antigua, Roma historia, Roma piedra, Roma vida, Roma católica (todavía), Roma y sus pinos (todo un sello), Roma y sus fuentes, Roma y sus *trattorias*. Roma, eterna. Roma es todo eso y más, un extraordinario conjunto, todo un mundo, al que siempre se promete, aunque no se haya echado una moneda en la Fuente de Trevi, volver, porque, y lo sabes, nunca lo habrás visto todo. Fue precisamente alrededor



de esa fuente, inmortalizada en la película “*La Dolce Vita*”, donde, en esta ocasión, me encontré con más turistas, sentados en los escalones que la rodean o de pie llenando la pequeña plaza. Ahora, ese monumento diseñado por Nicola Salvi, terminado originalmente en 1762, se nos ofrece renovado gracias a una donación de la firma de modas Fendi de 2.4 millones de dólares. Dicen que si quieres asegurarte el regreso tendrás que lanzar a la

fuente una moneda, de espaldas a ella. Tanta gente lo hace que la media diaria que se recoge cada noche representa unos 3000 euros, que se destinan a través de Caritas a adquirir alimentos para las familias necesitadas.

La verdad es que me esperaba encontrar con más público en la Plaza de España, llamada así porque en ella se encuentra el *Palazzo di Spagna*, en el que se ubica la embajada de España desde el siglo XVII. No fue así. Desde ella, las Escalinatas Españolas ascienden hasta la Iglesia francesa de la *Trinità dei Monti*. Estas escaleras fueron la atracción turística de Italia más fotografiada en 2014. ¿Por qué razón me las encontré hoy vacías? Por obras. Gracias a una donación de la firma Bulgari de 1.7 millones de dólares están siendo renovadas y se prevé que los trabajos estén finalizados para este verano. Fueron diseñadas por Francesco de Sanctis e inauguradas en 1725. Desde lo alto se puede contemplar una vista espléndida de Roma, de la que en esta ocasión no pude disfrutar. Desde la parte baja, dirección al Corso, prepara la cartera, porque a ambos lados de esa calle y vecinas (*Via dei Condotti*, *Via Frattina*, *Via del Babuino*) te encontrarás con las tiendas de moda (y más caras) de los diseñadores con mayor prestigio internacional.

Si hay un monumento por el que siento una especial predilección es por el Panteón, situado en la *Piazza della Rotonda*. Sentado en una terraza esta noche de verano, casi, con la luna llena asomándose descaradamente en lo alto, sobre su tejado, me sentí transportado en el tiempo a la época del emperador Adriano, año 120. Aunque, a decir verdad, el auténtico constructor fue Marcos Agrippa, en el año 27 a.



de C. Lo de tantas veces, siempre aparece un avispa a la hora de poner la firma (en todos los ladrillos una estampilla indica que fue construido en tiempos de Adriano). Contempla la fotografía y no te costará demasiado esfuerzo entender lo del regreso al pasado, que lo otro, sí, en lo que se refiere a eso de la signatura nada ha cambiado. Es el monumento mejor conservado de la antigua Roma. Este edificio es un prodigio de arquitectura y

destaca por su serena elegancia. El exterior, con su pórtico de columnas monolíticas de granito, nos recuerda la fachada de un templo griego. Fue erigido en honor a todos los dioses (pan: todo, theos: dios) y ahora alberga las tumbas de Rafael, la del arquitecto Baltasar Peruzzi y la de los reyes Víctor Manuel II y Humberto I. Esto es lo que me contó la ilustrada y simpática Ana Lis, de procedencia canaria (o, mejor dicho, eso fue lo que me terminó confesando, que con seguridad nunca lo llegaré a saber, quizás se quedó conmigo). Trabaja de camarera del restaurante *Ritorno al Passato*. No la voy a olvidar fácilmente ni tampoco el negocio, debido a su curioso nombre, a su privilegiada terraza y a sus precios un poco caros (lógicos, dada su ubicación).

No se puede decir que se estuvo en Roma y que no has visitado la plaza Navona.



Constituye el centro de la vida social, cultural y turística de la ciudad. No recuerdo el nombre del café en el que me senté, da lo mismo. Pedí para cenar *espaghetti alla gricia*, que por aquí sea cual sea la receta siempre vas a acertar. Lo que si recuerdo es que frente a mí se encontraba la fuente de los Cuatro Ríos con el Obelisco de Domiciano, situada en el centro de la plaza. Fue encargada por el papa Inocencio X a Gian Lorenzo Bernini. Su construcción se realizó entre 1648 y 1651. Representa los cuatro grandes ríos del mundo conocido por entonces, Nilo (África), Ganges (Asia), Danubio (Europa) y Río de la Plata (América). Las otras dos fuentes se encuentran en los extremos de la plaza, en la zona norte, la *Fontana di Nettuno* que es la que aparece en la fotografía y la que, a título personal, más me gusta (1574), y en el extremo sur, la *Fontana del Moro* (1576). Hasta mediados del siglo XIX, todos los veranos el lugar se llenaba de agua transformándose en el Lago de la Plaza Navona, una gran “piscina” donde se celebraban singulares juegos acuáticos. Actualmente es en este espacio donde se instala la feria navideña.

Roma carece, a diferencia de muchas otras ciudades, de una plaza que represente



el centro neurálgico de la ciudad. Si hay un núcleo, al menos para el tráfico, este es la *Piazza Venezia*. Se haya dominada por el macizo monumento de Víctor Manuel. Este ostentoso edificio de mármol blanco, con el que es casi imposible que no te acabes encontrando, se levantó para ensalzar al primer rey de la Italia unificada. En él descansan los restos del soldado desconocido de la Primera Guerra Mundial. En esta plaza convergen cuatro arterias principales:

Via del Corso, *Via dei Fori Imperiali*, *Via Nazionale* y la *Via del Teatro di Marcello*. Muy cerca se encuentra el *Palazzo Venezia*, que llegó a ser Embajada de la República de Venecia y, más recientemente, el despacho privado de Mussolini. El pequeño balcón central, que domina la plaza, es desde donde *Il Duce* arengaba a sus seguidores. Te lo recordará cualquier romano o el taxista con el que has quedado allí precisamente para que pasara a recogerte, que te lo ha propuesto con una sonrisa en los labios. Los fracasos de la historia acaban convirtiéndose en eso, a veces en un simple gesto como de disculpa.

Desde detrás del monumento a Víctor Manuel, tomando una escalinata llamada *La Cordonata* llegas a la cumbre del *Campidoglio*, sobre la colina del Capitolio, en un tiempo el lugar más sagrado de Roma. Esta plaza, diseñada por Miguel Ángel, quien recibió el encargo del papa Paulo III en el año 1536 con ocasión de la visita del rey

Carlos I de España y V de Alemania, está considerada una de las más elegantes de



Europa y vuelve la espalda al Foro y mira a la nueva Roma. Una réplica –el original se conserva en los Museos del Capitolio– de la estatua ecuestre del emperador y filósofo Marco Aurelio, que se libró de la destrucción durante siglos porque se creía que representaba a Constantino, el primer emperador cristiano, se encuentra en su centro. El *Palazzo Nuovo* y el *Palazzo dei Conservatori*, que flanquean

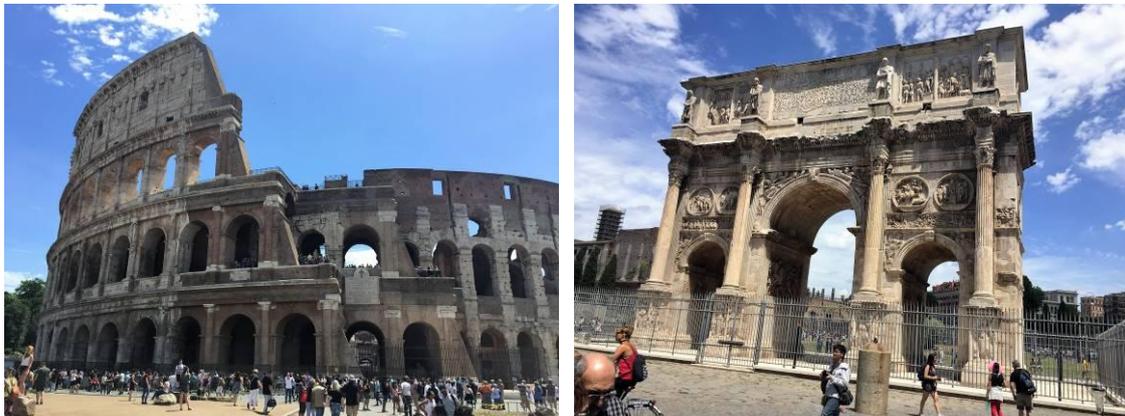
la plaza, albergan secciones de los Museos Capitolinos. Enfrente, al fondo, se encuentra el *Palazzo Senatorio*, del siglo XVI, hoy el Ayuntamiento. Caminando por detrás de éste te encontrarás con la escultura de la loba, Luperca, amamantando a Rómulo y Remo. Un poco más abajo te espera la sorpresa, una terraza que te permitirá echarle una primera ojeada a las ruinas del Foro Romano. Si ponemos nuestra dosis de imaginación, ante tal imagen, quizás nos hagamos una idea de lo que fue la magna ciudad imperial, la primera de Europa que albergó a un millón de habitantes. Los



romanos se referían a él comúnmente como *Forum Magnum* o simplemente *Forum*.

Era el **foro** de la ciudad de **Roma**, es decir, la zona central, semejante a las plazas centrales en las ciudades actuales, donde se encontraban las instituciones de gobierno, mercado y religión. Al igual que en nuestros tiempos era donde tenían lugar el comercio, los negocios, la prostitución, la religión y la administración de justicia. Actualmente es famoso por sus restos, que muestran elocuentemente el uso de los espacios urbanos durante el Imperio Romano. Como me suele suceder casi siempre, las obligaciones profesionales se imponen, no dispuse de tiempo para visitarlo, así que aunque no eché ninguna moneda en la Fuente de Trevi espero que el destino me conceda la gracia del regreso. Y por supuesto, ahora que me he enterado del destino de la “pasta” la próxima vez voy a colaborar, y hasta sin pedir nada.

Bueno, todavía dispuse de tiempo para ver El Coliseo, visitar el Vaticano quedará para otra ocasión. Resulta interesante llegar hasta él por la Vía de los Foros



Imperiales, desde la Plaza Venecia. Constituye una de las imágenes más reconocible de Roma, el símbolo por excelencia de la Roma Imperial. Me encontré con mucha gente, también, pululando por estos lares. Inaugurado en el año 80 d. C. bajo el reinado de Tito y construido por 20.000 esclavos y prisioneros. Su pista elíptica, rodeada de tres graderíos, tenía capacidad para 50.000 espectadores, con asientos de piedra para distintas categorías sociales. En ese lugar los gladiadores se mataban entre sí bajo los gritos de ¡Jugula! (¡degüéllalo!). Ha proporcionado material para la construcción de muchos otros edificios. En la actualidad está siendo restaurado por el gobierno italiano y por la firma de zapatos Tod's. El cercano Arco de Constantino honra la conversión al cristianismo del emperador en el siglo IV, y la victoria sobre su rival Majencio, en Ponte Milvio, al norte de Roma.

Roma, como todas las ciudades de Europa actualmente, también tiene su luz y su sombra, tal como la que divide esa calle cuyo nombre no me importa. En los lugares concurridos, entre los turistas, puedes divisar la imagen de lo que

representa la pobreza, quizás a veces organizada y por eso mismo incluso más



dura, salvajemente dura. Ahí está esa mujer, un bulto, a primera vista casi una oscura mancha, un ser sin cara, con el rosario entre las manos, valleinclanesco esperpento, casi de Edad Media pura y dura, solicitando su óvalo al caminante. Ahí la antigua Roma y la nueva Roma, que los tiempos guardan la misma esencia, la que nace del hombre. Reconozcámoslo, hoy lo mismo que ayer, los tiempos no cambian tanto.

Mi reseña constituye un breve resumen de lo que vi, a mi manera, porque en esta ciudad la mirada nunca se agota y es diferente según quién mira y cómo se mira. La palabra puede no dar más de sí, pero Roma lo da todo: pasado y futuro, que el presente ya no es. Para mí es la ciudad. El que no conoce Roma, nunca sabrá por qué ha llegado hasta aquí.